

La fiesta de quince años: etnografía de un ritual de paso moderno, un rito por y para las mujeres

Lorena Favier*

Resumen: A manera de un retrato etnográfico, el presente artículo da a conocer los resultados de una investigación realizada en el Distrito Federal, México, a catorce señoritas que organizaban su fiesta de quince años. El objetivo es acercar al lector con una realidad observada, sin embargo, ninguna de las situaciones aquí descritas puede generalizar las diversas formas de celebrar a las quinceañeras en México, América Latina y Norte América. Asimismo, el análisis de los resultados presentados invita a sus lectores a reflexionar sobre la "tradicción" de este ritual tan popular.

Palabras clave: quinceañera, rito de paso, genero, discriminación.

Summary: By way of an ethnographic portrait, this article gives the results of research conducted in Mexico City, Mexico, fourteen ladies who organized their quinceañera. The aim is to bring the reader with an observed reality, however, none of the situations described here can generalize the various ways to celebrate Quinceañeras in Mexico, Latin America and North America. Moreover, analysis of the results presented invites readers to reflect on the "tradition" of this ritual so popular.

Keywords: quinceañera, a rite of passage, gender, discrimination.

Résumé: Par le biais d'un portrait ethnographique, cet article donne les résultats des recherches menées dans la ville de Mexico, au Mexique, quatorze dames qui ont organisé leur quinceañera. L'objectif est d'amener le lecteur à une réalité observée, cependant, aucune des situations décrites ici peut généraliser les diverses façons de célébrer Quinceañeras au Mexique, en Amérique latine et Amérique du Nord. Par ailleurs, l'analyse des résultats présentés invite les lecteurs à réfléchir sur la «tradition» de ce rituel si populaire..

Mots-clés: quinceañera, un rite de passage, le sexe, la discrimination.

* La autora es maestra en Antropología social e histórica con una especialización en estudios de género en la Universidad de Toulouse Le Mirail en Francia. Actualmente radica en Montreal, Canadá y estudia literatura hispanoamericana.

CONTEXTOS

Para ser un sábado por la mañana la casa de los Martínez estaba particularmente silenciosa y tranquila. No había música, ni sus habitantes seguían la habitual rutina de limpieza para los fines de semana. La casa parecía por momentos vacía, como si fuese un día de entre semana. Sin embargo, había gente que no era del barrio, que llegaba y se iba apresurada. Se percibía que algo excepcional se preparaba. Todos los vecinos lo sabían: se comentaba por aquí y por allá que era un día de fiesta.

Angélica, segunda hija de una familia de dos, cumplió quince años el 16 de marzo de 2007. Su padre, don Raúl y su familia han vivido siempre en el barrio. Su casa tiene dos pisos y alberga en total a cuatro familias independientes. Se trata de una construcción a modo de pequeña vecindad. En la planta baja, vive la familia de la hermana menor de don Raúl con su esposo y sus dos hijos. En la planta alta se encuentra la casa de la familia de Angélica, su padre, don Raúl, su madre la señora Irma, su hermano Jorge. En ese mismo piso vive otra hermana de don Raúl con su respectiva familia. En total habitan en la casa cuatro familias, 16 personas. Todos ellos invitados a la fiesta.

La fiesta de quince años, es un verdadero rito de paso a través del cual la niña vestida de un suntuoso vestido, rodeada de sus chambelanes, entrará públicamente a un nuevo estatus: el de mujer. A la celebración a la cual serán invitadas centenares de personas, representa un esfuerzo financiero importante para la familia.

CUMPLIR QUINCE AÑOS

No obstante, que la variedad y la complejidad de los ritos de paso, Arnold Van Gennep (1981), menciona que el rito de paso está constituido de tres momentos fundamentales: la separación, la marginalidad y la reintegración. En el primer momento la persona es separada del grupo de pertenencia. En el segundo se efectúa el rito de paso como tal, al margen de la sociedad y en presencia de algunas personas encargadas de iniciar a la joven en su nuevo estatus social y finalmente, se le reintegra a la sociedad.

Las fiestas de *quinceañeras* a las que pude asistir respetan estas etapas o fases. Si bien Van Gennep (1981) nos describe que en un modelo de rito de paso, lo fundamental es observar la noción según la cual se atraviesan fronteras sociales de forma simbólica y se otorga al individuo una identidad renovada. La fiesta de Angélica, resulta un claro ejemplo para ilustrar muchos de los puntos que se pretenden analizar en este artículo.

No obstante, de que la misa comienza a las cinco de la tarde, la familia de Angélica emprende un compás apresurado para dar por terminados los últimos detalles. La quinceañera, por su parte, deberá dar pruebas de paciencia. Se desplazará muy poco antes de dirigirse a la misa de celebración de sus quince años. Angélica se quedará en la intimidad de la casa de su tía materna y será acompañada en el rito de paso por ciertas mujeres. En el salón de belleza la peinarán y la maquillarán. Se trata aquí de la separación de la quinceañera.

El paso como tal, se hará durante la ceremonia religiosa y durante la fiesta. La quinceañera rodeada de personajes (madrinas, chambelanes, líder religioso, madre, padre) que la acompañaran durante el paso cruzará la segunda etapa del rito. Durante este periodo la identidad de la chica será el centro de atención de la comunidad.

Finalmente, durante la fiesta —y por ende el rito terminado—, la joven se reintegra a la sociedad, arropada de una nueva identidad. Su vida cotidiana seguirá su curso.

Esa mañana Angélica estaba despierta desde temprano, su mamá le puso a calentar agua para bañarse antes de que se fuera a la casa de su tía. La señora Irma estaba preocupada, aún tenía que ir a comprar el arreglo floral en forma de corazón para colocarlo en la fachada de la casa. El corazón de flores anuncia que esa casa está de fiesta, que hay una quinceañera que festeja. Informa al barrio de lo que sucede, es fundamental. ¡Era importante instalarlo la noche anterior o temprano esa mañana y la Sra. Irma no había podido hacerlo y ya era tarde! Ella se ocuparía también de todos los arreglos florales para las mesas y la decoración de la sala donde será la fiesta.

En las habitaciones de la casa y en el salón de belleza, reina un ambiente de intimidad. La supervisión de los gestos estéticos son una responsabilidad exclusivamente femenina. Los hombres de la familia lo saben: ni el hermano, ni el padre, ni los tíos, ni los primos o chambelanes pueden ver a la quinceañera antes de que esté perfectamente lista y vestida. No se trata de una interdicción absoluta si no de una regla tácita que cada uno sabe y respeta. Si debiesen encontrarse durante estas sesiones de maquillaje, se apreciará que no se entretengan en estos lugares. Todo el trabajo de preparación femenina deberá permanecer en secreto o al menos ser una realidad que se comparte solo entre mujeres. Todos esos gestos y la destreza en cuanto al modelaje de la belleza femenina son “valores” que se transmiten en privado. Este veto visual vale para todos los hombres a la excepción de los niños y de los homosexuales.

La señora Irma recuerda ese momento con intensa emoción: su hija lista para ir a la Iglesia con su vestido azul. Un gran momento en la memoria familiar y los primeros pasos en la vida de una joven.

La comunidad social y familiar son los principales testigos del paso de la adolescencia a la juventud de la quinceañera.

LAS MUJERES, LAS MADRINAS

La realización y el financiamiento total de esta celebración sería en muchos casos imposible sin la disposición de un sistema complejo de padrinzos. Se puede apadrinar prácticamente todo en una fiesta de quince años. Una vez que se han enumerado las necesidades para la fiesta, el paso siguiente es conseguir a los padrinos¹ y a las madrinas. Si los padrinos se designan a sí mismos para contribuir materialmente a la fiesta sin necesidad de haberles pedido su aportación, acredita el prestigio que posee la quinceañera y su familia.

La elección de padrinos respeta un protocolo y una jerarquía extremadamente codificada. Esta codificación en el padrinzago es fundamental. Existen padrinos y madrinas para la celebración religiosa, el vestido, la medalla, la corona, las zapatillas. Con frecuencia los padrinos son miembros de la familia cercana (tíos y tías, primos y primas de primer grado). En todas las familias que pude entrevistar correspondían al lado materno de la quinceañera. Los padrinos o madrinas del pastel, las fotografías, los recuerdos, las invitaciones, las botellas de alcohol, el sonido son a menudo escogidos entre otros miembros de la familia o entre amigos y vecinos.

La estima y la reciprocidad son principios relacionales claves. El padrinzago/madrinzago es el resultado de esta solidaridad financiera, se trata de un sistema de solidaridad de clase. De esta manera la fiesta es un proyecto comunitario donde se ponen en marcha todas las redes solidarias con las que cuenta la familia de la festejada. Se trata del compadrazgo horizontal (en oposición al compadrazgo vertical) que describe Agnès Fine (2000:11-37) en su análisis sobre el compadrazgo.

Cabe añadir que el compadrazgo contribuye también a consolidar relaciones con familias de un rango social más elevado. Así la fiesta de quince años constituye una ocasión excepcional de forjar lazos sociales oficiales con otros estratos de la sociedad. Afirmando así la voluntad de subir en la escala social y económica, (compadrazgo vertical).

Antes de que Angélica decidiera que quería festejar sus quince años, sus tías y algunas de sus primas ya habían considerado esa posibilidad. Las tías y las primas maternas juegan un papel importante en la negociación con la futura quinceañera para organizar su fiesta. Si las tías y las primas insisten, a veces de manera perseverante, es porque también saben que serán protagonistas durante la celebración. No son todas las tías, ni todas las primas o hermanas quienes tendrán una función activa e importante en la fiesta de la futura quinceañera de la familia.

1 Es interesante resaltar que cuando se trata del financiamiento de la fiesta se habla directamente de “padrinos” término masculino, pese a que la mayor parte, de la fiesta, es supervisada y organizada por mujeres. Los hombres como en muchos otros ámbitos ocupan y monopolizan el papel público del prestigio.

El análisis de Yvonne Verdier (1979) realizado en el pueblo de Minot, Francia, me parece pertinente para exponer cómo las relaciones entre las mujeres se desarrollan en la celebración de los quince años. Una tipología femenina se instaura para una fiesta. Utilizaré como conceptos las categorías de “las mujeres que saben” y “las mujeres que visten” retomando aquellas de “la costurera” y de “la cocinera”.² Estos roles encierran los detalles de la vida femenina que se desean transmitir a la quinceañera.

Carmen, una mujer madura y hermana mayor de la señora Irma es respetada en la familia y en su colonia, inspira confianza y autoridad. Carmen sabían con anticipación que seguramente sería ella quien compraría el vestido y la medalla para Angélica. También quería pagar la misa, pero ese derecho no le pertenece, le corresponde a Norma vecina de Angélica y madrina de bautizo.

La compra del vestido, de la medalla y el pago de la misa son actos que le atañen a “las mujeres que poseen el conocimiento”, se trata de “las mujeres que saben”. La ceremonia religiosa y los objetos (vestido y medalla) son aquellos que legitiman la fiesta de quince años como un paso oficial. Los símbolos religiosos sacralizan el paso y la entrada de la quinceañera en la “sociedad”. “La mujer que sabe” conoce lo que dictan las costumbres y de qué manera la tradición debe de ser reproducida.³ Esa tía materna (la madrina de vestido) tiene un perfil social que es recurrente en otras familias. Se trata de una mujer que se caracteriza principalmente por su papel materno, que ha logrado “sacar adelante” a su familia y que disfruta de una situación económica estable o más confortable que el resto de la familia. Su personalidad constituye un ejemplo para la quinceañera, una referencia de la que la joven debería inspirarse. Así, no es una casualidad que la tía de Angélica deseara encargarse de todos los símbolos que hacen referencia al estatus de “la mujer que sabe”.

El vestido caracteriza directamente a la quinceañera y se necesita tener una relación muy cercana con la joven. El vestido debe ser comprado por la tía que potencialmente podría ser un sustituto de la madre. No se trata de una regla explícita o pronunciada durante la repartición de los papeles de madrinazgo, si no de un esquema que se reproduce por sí mismo.

Otra figura central en la fiesta es la mujer que se encarga de la cocina y del servicio para los invitados. No se trata forzosamente de una madrina, pero forma parte del grupo de “las mujeres que saben” por su significativa labor. En muchos casos se trata de otra tía o bien a una vecina o amiga cercana a la familia. Se

2 Vid. Y. Verdier, (1981). *Façons de dire, façons de faire*. El autor nos describe, los perfiles de estas categorías.

3 A manera de comparación, N. Boukhobza (2002:114) describe una figura femenina semejante a “la mujer que sabe” en las bodas argelinas en Francia, se trata de lo que ella conceptualiza como “la mujer encargada del vestuario guardiana de las tradiciones” que se ocupa de vestir a la novia con siete suntuosos vestidos traídos de su país. , exclusivamente para la boda.” (Traducción personal)

apropiará el espacio de la cocina y en compañía de otras mujeres que la asisten, cocinará o servirá la cena para los invitados en el caso de que la familia no haya contratado un servicio privado. También en este caso se trata de una mujer madura, que se caracteriza por su experiencia en el ámbito culinario. Imagen y papel respetado, la cocinera se encontrará en el espacio restringido de la cocina. Esta mujer reemplaza todas las funciones de la madre de la quinceañera, quien por encontrarse realizando otras tareas. Estas “mujeres que saben” ocupan funciones públicas y asumen roles oficiales. Ceremonia religiosa y prestigio ligado a la compra del vestido; cocina y recepción de los invitados, son las responsabilidades de estas mujeres.

Mientras que estas mujeres son imágenes públicas y oficiales del evento, otras rodean a la quinceañera a puertas cerradas, en las habitaciones donde la arreglan. El modelaje del cuerpo de la joven para su fiesta de quince años se hará en compañía de mujeres de la familia o de amigas cercanas y por alguien profesional contratado para ello. Estas mujeres son “las mujeres que visten”.

La quinceañera no pasará ningún momento sola, siempre estará acompañada por la madre, las tías y las primas mayores quienes supervisarán paso a paso la belleza de la joven. No se trata de cualquier tía, ni tampoco de todas las primas. Aquellas que calificamos aquí como las “mujeres que visten” son figuras particulares. La proximidad generacional es un factor esencial en su elección. Las tías implicadas en la preparación de la quinceañera son cercanas y jóvenes. Mujeres dinámicas, que bailan en las fiestas familiares y con cualidades estéticas. Son las tías con la que se habla de los muchachos, las confidentes. Las primas, por su parte, son sistemáticamente mayores que la quinceañera, primas que ya han pasado por esta etapa. Mientras que las tías son risueñas y bromistas, las primas en muchos casos proyectan una imagen de “seriedad” y “decencia”.

En algunos casos participan en estas sesiones estéticas, algún amigo o pariente homosexual. Presente para aportar sus conocimientos en la materia. Los artificios estéticos a los que recurren los *travestis* son a veces aplicados al modelaje de la quinceañera. De hecho, se dice que saben muchos detalles que las mujeres no aplican, saben poner de relieve “cualidades” con astucia. Los homosexuales, son totalmente admitidos en esa intimidad. Tienen también el papel de “elaborador” de feminidad junto con las tías y primas, las “mujeres que visten”.

Supuestamente, para entrar en la “comunidad de las mujeres” hay que estar acompañada. Esas mujeres que están presentes durante el “modelaje corporal” de la joven son a su vez testigos y “pasadoras” (según la lógica del rito de paso). Ocupan un papel pedagógico esencial para con la quinceañera. La entrada en la comunidad femenina empieza desde la mañana de la fiesta de quince años.

Toda una cultura de la belleza parece ser enseñada ese día: se depilan las piernas, las axilas, las cejas, se hace manicure, se pegan uñas falsas. Más allá de esta preparación varios temas son abordados durante estas sesiones: los hombres, el noviazgo, el nuevo estatus de la joven. Se trata de una verdadera socialización es la primera vez en que la joven se maquilla y va a ser admitida como una mujer.

EL "PERFORMING" DE FEMINIDAD

Según la tradición, la quinceañera debe bailar cuatro o cinco "vals"⁴. Cada uno con una función simbólica definida. Habrá un vals llamado de "Presentación", seguido de los vals del "último juguete", del "primer zapato de tacón" y de la "coronación". En el momento de este vals la quinceañera recibirá los últimos símbolos de la infancia (una muñeca o un peluche) y será finalmente, coronada, tal como Cenicienta, calzada de su primer zapato de tacón, el cual hace referencia inmediata a su nuevo estatus. El último vals será el "de los padrinos", donde la quinceañera bailará con cada padrino o representante masculino de una madrina como signo de agradecimiento por su contribución a la fiesta.

En la segunda etapa de la noche, la quinceañera abandonará su vestido y lo remplazará por prendas sensuales para ejecutar la segunda serie de coreografías de la fiesta. Ya no más vals, sino ritmos a la moda. El contraste entre los vals extremadamente codificados, donde la sexualidad de la joven está completamente ausente o disimulada, y los ritmos y coreografías sensuales donde las alusiones sexuales son recurrentes en los textos de las canciones, es sorprendente. Todo ocurre como si en este instante, todos los papeles fuesen invertidos. Como si tuviese lugar una nueva metamorfosis, que es válida tanto para la quinceañera como para los chambelanes. Las prohibiciones son admitidas, únicamente en el espacio reducido de la pista de baile y en el tiempo de la presentación.

Se trata de una representación en la cual toda la familia y la comunidad en su conjunto serán los espectadores. El erotismo de los textos de las canciones y de los movimientos no afectan en nada los valores de decencia compartidos por la comunidad. Aunque la joven y sus caballeros transgredan los valores establecidos, los movimientos sensuales efectuados durante las coreografías públicamente son autorizados por la sociedad.

⁴ En una fiesta de quince años llamamos "vals" a una canción acompañada, romántica, que puede ser un vals, una balada o una melodía *New Age* acompañada de una coreografía que la joven preparó junto con sus chambelanes dos o tres meses antes de la fiesta.

Un momento durante el cual la transgresión es tolerada.⁵ El tiempo de bailar es un tiempo de inversión de valores, donde las prohibiciones se vuelven reglamentarias: un carnaval simbólico.

La fiesta de quince años es una verdadera institución, con sus principios, sus obligaciones y sus prohibiciones. El momento de las coreografías podría dar a la fiesta un carácter ambiguo. La sensualidad, el eventual erotismo de la joven es permitido, incluso, aconsejado y se le enseñarán las maneras femeninas que supuestamente gustan a los hombres. Esto no es un secreto, el objetivo es que la quinceañera aparezca como una mujer deseable. Sin embargo, aunque no parezca haber ningún problema en el hecho de bailar canciones que hacen referencias sexuales explícitas, tanto los numerosos ensayos como la “performance” durante la fiesta deben efectuarse bajo la mirada de la familia nuclear (madre y padre). Jamás la joven se encontrará sola durante los ensayos de las coreografías; ésta estará siempre acompañada de su madre o de una tía cercana; es siempre bajo el contexto familiar que la joven puede exhibir públicamente su sensualidad. Este erotismo es compartido como una diversión, un entretenimiento que hace parte de la fiesta.

Los vals constituyen, junto con las coreografías de música comercial, uno de los momentos más esperados del festejo.

UN RITO DE PASO COMUNITARIO

La joven ha entrado en la sociedad de las mujeres. Un mundo que antes le era inaccesible y que a través de su fiesta demostrará merecerlo. Las etapas que ésta debió pasar nos hacen pensar en el cuento de *La Cenicienta*. Sin embargo, estas etapas no solo hacen referencia al paso a la condición de mujer: los vals, el zapato de tacón, la corona, tantos símbolos presentes en el cuento de Walt Disney que remiten a otro tipo de paso: el del ascenso socio-económico. Aquella noche, metafóricamente, la quinceañera, su familia y sus invitados acceden a otra categoría social: la de la aristocracia. El zapato de tacón y la corona en particular, son marcas de este paso: la corona hace referencia al ascenso social, económico y simbólico de la joven y de su familia, convirtiéndose en una familia real.

La quinceañera pasa directamente al estatus de reina, refiriéndose así a esta imagen de prestigio absoluto. Evidentemente todo el mundo está consciente de que se trata de una sola noche. Por ende, no es una coincidencia que se utilice

⁵ El texto de Deborah Puccio (1996:91-118) evoca esos instantes de transgresión tolerada y regulada por los adultos en el pueblo alpino de Osseaco “disfrazarse de bābac es, para una joven, un acto de transgresión, aunque se trate de una transgresión ritualizada, codificada, institucionalizada, tolerada por los adultos y negociada con ellos, controlada por la comunidad y limitada al tiempo del carnaval”. (Traducción personal)

la imagen de Cenicienta —personaje engañado por su madre adoptiva, excluida del baile y de hacer su entrada en la sociedad—, porque todo esto durará el tiempo de la fiesta, el sortilegio se acabará pasada la media noche.

Si la referencia al cuento de *La Cenicienta* es recurrente en la escenografía y en la iconografía de la fiesta, es porque se proyecta en este personaje los valores que son compartidos por la comunidad. El tema de la ama de casa engañada y privada del prestigio legítimo y de una fortuna usurpada son relevantes en este cuento de hadas.

Para la familia, y sobre todo para los padres, se trata de una celebración que acentúa la prosperidad económica, prosperidad que se inscribe en un contexto de crisis económica, sobre todo para las clases populares de la ciudad de México. Es la quinceañera quien toma el papel de "portadora" del honor familiar, sobre ella descansa la reputación y el renombre de la familia frente a la "sociedad".

UNA BODA ENTRE MUJERES

Para una madre es lo máximo ver a su niña de blanco en el altar. Porque muchas niñas no llegan a casarse por la Iglesia: se van con el novio o fracasan, salen mal de su casa. Entonces, por lo menos ya tienes la alegría de haberla visto en el altar vestida de blanco.⁶

Organizar y lograr realizar una fiesta de quince años es para las madres y las mujeres de una familia, además de un festejo, confeccionar un "remedio" simbólico. Antídoto, que una vez terminada la fiesta dará a las madres y a "las mujeres que saben" la impresión de haber cumplido con su propósito: haberle organizado una boda perfecta y ejemplar excluyendo el elemento que podía haberlo hecho fracasar (durante la fiesta o después de ella): los hombres.

Si bien los papeles femeninos son estereotipados es interesante destacar que los roles masculinos también lo son. Las figuras masculinas son ejemplos del hombre idealizado al que se le dan tareas cuya configuración es fijada por las mujeres: el padre presente y atento bailará un vals y dará un discurso (cuando el padre está ausente es remplazado por otra figura masculina, en muchos casos un tío materno).

⁶ Cabe hacer notar que esta madre habla de las quinceañeras vestidas de blanco, a pesar de que su hija llevaba un vestido violeta. En efecto, los vestidos de quince años pueden ser de una gran variedad de colores a la excepción del color blanco (atribuido a las bodas). Sin embargo, la transferencia de las representaciones son aquí explícitas y se evoca directamente a la novia. Ejemplo extraído del documental de A. Taub. (2007). *La quinceañera*.

El chambelán será aquel joven respetuoso, pretendiente de la quinceañera, o bien un hermano o primo considerado que velará por ella. Los padrinos, que también bailaran el vals, serán los tíos solidarios y atentos a la familia. El cura, también participa a esta idealización de los papeles masculinos, avalando frente a la Iglesia esta estructura simbólica. Toda esta puesta en escena es testigo de una voluntad marcada de salir, por una noche, de un cotidiano bastante alejado de esta ficción.

En efecto, estructurando a las imágenes masculinas y dictando cómo deberán actuar y los momentos en los que deberán hablar, se elimina por ende al hombre tal y como es en el ordinario, reemplazándolo por el hombre que se desea.

La fiesta de quince años, siendo así un simulacro de matrimonio exitoso colmaría las inquietudes de un futuro incierto y el miedo de una unión con un hombre ausente (eventualmente irresponsable, violento) como lo es en muchos casos.

La implicación de las mujeres y particularmente de aquellas portadoras de papeles ejemplares se inscribe en la voluntad de transmitir y recomendar sus saberes. De igual forma, como lo significaba A. Tauzin (1995:138) en relación al tema del matrimonio

[...] son las mujeres habitualmente dominadas y sometidas al control del grupo social que deciden. Imponen el ritual del matrimonio: afirman, durante el transcurso de la fiesta su supremacía sobre los hombres y estos últimos se doblegan a ella.

El rito de paso de una joven es un evento insólito donde los conocimientos exclusivamente femeninos se ponen en marcha. La ceremonia de los quince años constituye por lo tanto una ocasión excepcional de ligar firmemente los vínculos familiares. Sin embargo, las “actrices” de esta puesta en escena (“las mujeres que visten”, “las cocineras”, “las mujeres que saben”, y todas aquellas que pretenden adquirir uno de estos estatus) tienen que sincronizar a las costumbres con las percepciones de las nuevas generaciones.

DISCUSIÓN

Lo mejor sería que estudiara, que se supere, que salga adelante. Así el día de mañana y que le toque un buen marido pues está bien, que bueno, ¿no? Pero si no, pues lo puede mandar a volar rápido. Tendrá con qué defenderse en la vida. Pero si está así, sin superarse, sin salir adelante ¡pues no! Y uno ha visto eso muchas veces, que están con el marido y las mantienen y no sé... Yo lo que quiero es que se supere, que sea algo en la vida, ¿verdad? ¡Qué avance! Para que el día de mañana sea más fácil para ella.⁷

⁷ Cita extraída de una entrevista a la madre de una quinceañera.

La iconografía de la fiesta de quince años corresponde a la imagen idealizada de la joven enamorada de un príncipe azul, también utópico. Los preceptos estéticos están dirigidos hacia la seducción masculina.

No obstante, toda esta estructuración es totalmente incompatible con los discursos y los deseos que las madres y la familia tienen —en realidad— para el futuro de la quinceañera. Es un hecho que las aspiraciones de independencia y de celibato están en completa discordancia con la representación de la fiesta.

El arquetipo del destino femenino tal como el de un cuento de hadas, y que se reproduce en la fiesta de quince años forma parte de un imaginario social donde el “amor eterno”, la vida en pareja y la familia hacen parte de una “dicha” absoluta e irremplazable. Este paradigma es interpretado en las telenovelas, se trata de un modelo difundido más allá de la fiesta de quince años y que concierne a todas las mujeres. Se trata de la falta de interés que la sociedad mexicana tiene en fomentar la igualdad entre los sexos en la sociedad mexicana en su totalidad. De este modo existen dos dimensiones de la exhortación sobre el destino “ideal”. Por una parte el ascensor profesional y la independencia a todos los niveles (económica, familiar, psicológica), constituye la ambición principal para el destino de las jóvenes.

Por otra parte, el azar de hallar un “buen partido” o un “buen marido” sería un privilegio y la garantía de tener una existencia apacible. De este modo se tiene la certidumbre y la experiencia de lo que mantiene a las mujeres en un estado de servidumbre y de sometimiento: el apego a un hombre opresor, a un marido déspota. La maternidad y la dependencia económica son los factores principales que las enclaustra y las confina al hogar. Es una evidencia que este destino no es el anhelo que se desea para las nuevas generaciones. La certeza del celibato y de la independencia económica como formas de escapar a este destino, son convicciones que se tienen que compartir y transmitir a las jóvenes mujeres. Sin embargo, también se aspira al amor, a la vida en pareja, a la felicidad familiar, a una felicidad más “tradicional”.

Las chicas que desean tener una fiesta para sus quince años, adhieren a las representaciones ligadas al destino utópico y platónico del amor eterno. Generalmente se identifican al papel de madre y de esposa. Identificarse con estos papeles no significa en lo absoluto ser ingenuo o tener “horizontes cerrados”. Sin embargo, adhieren al ideal comunitario de integración de las jóvenes mujeres a un grupo más o menos unido. Le otorgan una cierta importancia a su reputación, la opinión pública teniendo repercusiones reales en su imagen y en su identidad. Sus aspiraciones son reflejo de las realidades que las rodean. Los papeles hacia los que tienden son aquellos que el barrio, valoriza. Tienen la ilusión de lo que su contexto les propone.

Aunque algunas chicas entrevistadas cuenten con estudios superiores, esto no significa estén ausentes de sus trayectos biográficos que las problemáticas ligadas a la violencia, la discriminación, la dependencia y la dominación. La correlación entre

la fiesta de quince años y los destinos de las jóvenes es más bien una analogía. Sería injusto avanzar en la idea de que el destino femenino está dictado por una fiesta.

La celebración de los quince años tiene como función principal integrar a las jóvenes a la comunidad de manera general. Las chicas que construyen su identidad en relación a su barrio,⁸ sienten un apego para con él y la fiesta marca este apego.

La celebración no reproduce las realidades sociales, sino que constituye un reflejo de ellas. La promoción de valores tradicionales existe en innumerables ámbitos de la vida social y no solo en la fiesta de quince años, asimismo, chicas y familias que no festejan esta celebración promueven de la misma forma, valores tradicionales en cuanto a los papeles femenino y masculino.

Por lo tanto, la reproducción de estos no se atribuye únicamente a la fiesta de quince años, ni a las clases sociales que la festejan, sino que hace parte de una ideología patriarcal existente en todos los estratos de la sociedad.

La fiesta es un “lente” a través del cual se observa y se es testigo de una serie de representaciones sociales, pero no es por lo tanto la razón de su reproducción. No obstante, las críticas dirigidas a la fiesta de quince años deberían atinar a las problemáticas reales de los actores. El lugar desfavorecido que ocupan las mujeres es una situación que se identifica en la sociedad mexicana en su conjunto, e incluso, más allá de ella: ¿cómo una fiesta podría ser la causante de la reproducción de injusticias existentes en grupos sociales que no la celebran? Las condiciones de vida en barrios marginados son de una gran complejidad y las razones de esta desigualdad lo son aún más.

Considerar que la fiesta de quince años sería una forma de arcaísmo puede derivar a un debate distinto: el de estigmatizar a una clase social con la finalidad (consciente o inconsciente) de percibirse a distancia de esas realidades. Se trata de un mecanismo que consiste a limitar la reproducción social a la supuesta inmadurez, al infantilismo de las clases sociales marginadas que según esta lógica serían absolutamente incapaces de tomar conciencia de su condición. Mujeres inconmensurablemente sumisas, pueriles de las que se deben hacer cargo instituciones paternalistas que les enseñen los caminos de la “verdadera” felicidad.

EPÍGRAFE

La casa de Angélica es pequeña y sencilla. Sueña con tener una habitación para ella sola donde pueda colocar cosas personales. Su madre se felicita, Angélica tiene lo que ella nunca tuvo.

⁸ Uso el término barrio con un significado puramente geográfico y sin ninguna connotación social o económica peyorativa.

Muchos sacrificios fueron hechos para que esta joven pudiera, al menos por una noche, vivir un día idílico.

Es indiscutible que la fiesta de quince años constituye una ocasión excepcional para sublimar el cotidiano. Vivir un día en el que las limitaciones financieras no existen. Prestarse al juego del “sueño hecho realidad”. Una noche en la que se deja llevar a la solemnidad de la fiesta, mirando de reojo las agujas del reloj que avanzan ineluctablemente... La brillantina, las cámaras, las luces, todas en dirección de la quinceañera, se apagaran y no brillarán más al día siguiente. Una noche sublime donde la identidad de mujer es portada orgullosamente por la joven. Esta fiesta idealiza y colora el paso a la adolescencia. Bajo las miradas incrédulas y los ojos de las tías y parientes de la quinceañera.

BIBLIOGRAFÍA

- BOUKHOBZA, N. (2001). *Dénouer les noces* in Terrain n°36, pp 45-56.
- _____. (2005). *Jeux et enjeux d'appropriation des espaces collectifs par une population d'origine maghrébine*. in HAUMONT, Bernard et MOREL, Alain (sous la dir. de) 2005. La société des voisins. Paris: éditions de la MSH-Paris. Cahiers d'ethnologie de la France n° 21
- _____. (2002). *Les femmes dans l'ombre du jour. Histoires d'une famille, entre Algérie et la France*. Castenaud la Chapelle. L'Hydre.
- CLIO (Revista). *Le temps des jeunes filles*. Clio n°4/(1996), Le temps des jeunes filles.
- COLETTE, P. (2002). *On est tous dans le brouillard*. Paris: Ed. du CTHS, coll. Références de l'ethnologie.
- DAVALOS, K. M. (1996). *La Quinceañera: Making Gender and Ethnic Identities* Frontiers: A Journal of Women Studies, Vol. 16, No. 2/3, Gender, Nations, and Nationalisms, pp. 101-127.
- <http://links.jstor.org/sici?sici=0160-9009%281996%2916%3A2%2F3%3C101%3A%22QMGAE%3E2.O.CO%3B2-D>
- DETREZ, C. (2002). *La construction sociale du corps*. Paris: Editions du Seuil. Coll « Essais».
- DOUGLAS, M. (2001) (1967). *De la souillure*. Essai sur les notions de pollution et de tabou. Paris: La Découverte et Syros.
- FINE, A. (1994). *Parrains, marraines*. La parenté spirituelle en Europe. France: Fayard.
- _____. (2000). *Pouvoirs des familles, familles de pouvoir. Histoire et antropologie*. En M. Bertrand: Pouvoirs de la famille, familles de pouvoir. Actes de colloque des 5-7 octobre (11-37). Université Toulouse le Mirail.

- LENCLUD, G. *La tradition n'est plus ce qu'elle était...*, Terrain [En ligne], 9 | (1987), mis en ligne le 19 juillet 2007. URL: <http://terrain.revues.org/index3195.html>
- LEPOUTRE, D. (1997). *Cœur de banlieue. Codes, rites et langage*. Paris: Odile Jacob.
- PUCCIO, D. (1996). *Trois carnivals alpins du côté des jeunes filles en fleurs'*. Clio n°4/1996, Le temps des jeunes filles.
<http://clio.revues.org/document434.html?format=print>
- VAN GENNEP, A. (1981). (1909). Les rites de passage. *Etude systématique des rites*. Paris: A&J Picard.
- VERDIER, Yvonne (1979). Façons de dire, façon de faire. *La laveuse, la couturière, la cuisinière*. Mayenne: Gallimard.
- TAUZIN, A. (1995). *Séxualité, mariage et stratification sociale dans le Hodh mauritanien*. Tesis de doctorado. E.H.E.S.S.: Paris. Citado en Boukhobza, N. (2002:114)

VIDEOGRAFÍA

- SISTACH, M. (réal). (2000). *Perfume de violetas*. Colifilms Diffusion.
- TAUB, A. (réal). (2007). *La Quinceañera*. Horizon Line Documentary.
- Westmoreland Wach, et GLATZER Richard, (réal). (2006). *La quinceañera*. Memento Film.

La literatura y formas de ver su enseñanza

*Elizabeth Rojas Samperio**

Resumen: En este trabajo se presentan un conjunto de reflexiones en torno al papel que juega la literatura en el aprendizaje de una lengua, especialmente en la enseñanza del español como segunda lengua. Se parte de relacionar la literatura como objeto de estudio con su didáctica, en tanto objeto de enseñanza y aprendizaje a partir de cuatro momentos: la época denominada clásica que comprende el currículum basado en el positivismo y con ello en el modelo enciclopédico; el ingreso del estructuralismo a México, como foco de atención en la enseñanza de lenguas, incluyendo el papel de la literatura como objeto de comentario literario; en un tercer momento, la enseñanza de la literatura como tema de reflexión y de ahí al paso de la forma en que se concibe actualmente la enseñanza de la literatura en el marco de los programas por competencias.

La literatura ha dejado de ser un objeto de estudio para formar parte de una tipología textual en donde el modelo es uno más entre otros. Además, se percibe en el entorno de la competencia lectora. Sin embargo, es tiempo de revalorar su papel como el texto que por sí mismo es privilegiado en tanto en sí mismo ocupa las dos áreas cerebrales, la izquierda para comprender, en tanto texto lineal y la derecha para interpretarlo, como un texto que toca las fibras más profundas del ser humano.

Palabras clave: Literatura, didáctica, comentario literario, comunicación, competencias.

* La autora es doctora en Filosofía con la especialidad en Psicología por Atlantic International University. Cuenta con 40 años de experiencia docente en instituciones privadas y públicas. Autora y coautora de diversas publicaciones en las áreas del lenguaje y la comunicación en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Universidad Pedagógica Nacional. Actualmente colaboradora en la autoría de los libros de texto gratuito de Español para la Educación Básica, México, Secretaría Educación Pública y en la elaboración de material digital para la página www.hdt.sep.gob.mx dirigida a maestros y estudiantes de secundaria.

Abstract: In this paper we present a set of reflections on the role of literature in language learning, especially in teaching Spanish as a second language. It starts to relate the literature as a subject of study with his teaching, while teaching and learning object from four periods: the period comprising the so-called classical curriculum based on positivism and encyclopedic by the model, the income structuralism to Mexico as a focus on language teaching, including the role of literature as an object of literary commentary, in a third stage, the teaching of literature as a subject of reflection and hence the passage of the way currently conceived teaching of literature in the context of competency-based programs.

The literature is no longer an object of study to be part of a text typology where the model is one among others. In addition, it is perceived in the environment of literacy skills. However, it is time to reassess its role as the text itself is privileged both in itself occupies two brain areas, the left to understand, as linear text and the right to interpret it as a text that touches the deepest fibers of human beings.

Key words: Literature, teaching, commentary, literary, communication, skills.